

POSIBILIDADES DE UN EJERCITO SUPRANACIONAL OCCIDENTAL

Suponiendo admitida por el bando occidental la decisión política de la creación de un Ejército supranacional, premisa básica y fundamental para nuestro estudio, sin que entremos en las consideraciones necesarias para analizar que tal decisión se produzca, vamos a considerar algunos de los problemas que serían necesarios resolver para que esas Fuerzas Armadas de la Comunidad Occidental pudieran desarrollarse y tener auténtica vigencia como tal Ejército supranacional.

Unificación de estructura orgánica y del armamento.

Es tan importante este factor que ha sido considerado como una de las necesidades primordiales a lograr por toda coalición en el aspecto militar, siendo preciso comparar debidamente la finalidad a alcanzar con las posibilidades en medios disponibles, para darles la adecuada estructura que les permita un buen funcionamiento y lograr el rendimiento propuesto¹.

La batalla moderna exige cada vez más acusadamente la cooperación estrecha entre los tres Ejércitos, que no sólo no pueden ignorarse, como poco más o menos ocurría anteriormente, sino que o trabajan conjuntamente o no sirven y tienen que pagar el precio de la derrota.

Pero además es necesaria la normalización previa de la Marina de cada país integrante de la Comunidad, de la aviación y del ejército, puesto que cada Fuerza Armada nacional será una parte del conjunto. Así que, por tanto, es necesaria una normalización entre las Fuerzas Armadas de los distintos países y una cooperación entre ellas.

El armamento², y damos a esta palabra el amplio sentido que expresa

¹ Vid. Carlos Alvarez Zalba, *Tendencias orgánicas en materia de defensa nacional*. Cátedra General Palafox, volumen IX, 1960.

² Vid. Fernando de Salas, *Empleo Táctico del Armamento*, Madrid, 1960.

nuestra doctrina, cuando dice: «El conjunto de armas, ingenios y material empleado en la acción bélica constituye genéricamente el armamento...» tiene necesariamente que estar lo más unificado posible. Y más específicamente que las armas, instrumentos aptos para lanzar proyectiles, lo que sí deben ser iguales y sólo con las diferencias que las distintas misiones requieren, son estos proyectiles. La unificación de calibres dentro de las Fuerzas Armadas de la coalición es un hecho de trascendental importancia por afectar a las tres fases del ciclo logístico, es decir, la producción, la distribución y el consumo.

Desarrollo unificado de los programas científicos.

La influencia en la guerra de la técnica es cada día más acusada. En esta guerra fría en que vive el mundo, todos los adelantos científicos tienen una razón de ser y una aplicación inmediata que es bélica; otra secundaria para fines pacíficos. Pero para alcanzar los frutos adecuados, es necesaria una investigación científica como nunca pudo pensarse. Si hasta el momento las naciones han mantenido un criterio autárquico en el campo de sus investigaciones científicas, tienen que superarlo, para realizar un mayor esfuerzo con una aportación colectiva que permita alcanzar a su coalición las rutas que se señalen. De ahí la necesidad de intercambio de conocimientos y de los éxitos alcanzados. Esto en cuanto a la investigación.

La faceta de la producción de la ingente cantidad de aparatos, instrumentos y armas de alta calidad científica, es muy considerable. Muchos de ellos requieren el trabajo en equipo de toda la coalición; unos ponen los minerales, otros fabrican unas piezas, otros hacen el montaje, etc.

La ausencia de una especie de Estado Mayor científico que planee y dirija la producción en el conjunto de la coalición, llevaría a esfuerzos esporádicos, competencias estériles y a unos gastos todavía más fabulosos.

Es interesante destacar la creciente importancia que ha tomado la «Investigación de Operaciones» (Operation Research) que «ha nacido de la necesidad de aplicar el rigor científico al arte de operar y que se ha acreditado como una actividad que puede y debe traer actitudes nuevas, nuevos conceptos y nuevas técnicas de investigación y ponerlas a la disposición de la función de mandar».

El profesor inglés sir Solly Zuckermann, en una declaración hecha en la O. T. A. N., en abril de 1957 decía: «Debido a la creciente complejidad técnica de los armamentos, el militar de carrera con formación ele-

vada representará una gran proporción en las Fuerzas Armadas; es deseable que estos oficiales, cuando lleguen a los altos escalones del Mando, puedan y sepan apreciar en su justo valor las ventajas de los métodos científicos en la determinación de los criterios y decisiones».

En la Investigación de Operaciones debe existir también elemento civil que puede ser reclutado en las entidades que fabrican los armamentos, que al mismo tiempo están más en contacto con los descubrimientos de las Universidades. En consecuencia la Investigación de Operaciones estará regida por el militar, que haya recibido la necesaria formación técnica, en colaboración con el investigador civil; claro que esto será forzosamente en una fase de transición hacia una situación final en la que, como consecuencia de la extensión de la preparación científica será difícil establecer una clara distinción entre los civiles y los militares».

Desarrollo unificado de programas económicos.

Razones análogas podríamos exponer en cuanto se relaciona con la ciencia económica, esqueleto sobre el que se apoya, en grandísima parte, el desarrollo de las acciones políticas y militares de los pueblos y de las coaliciones.

Estas, integradas por países de diferente potencial económico, tendrán que adoptar las medidas necesarias para que el menos desarrollado tenga un mínimo vital que asegure no será un lastre para el conjunto. Las ayudas mutuas son indispensables y la unificación y desarrollo de la acción económica la estamos viendo en estos días.

La logística de la coalición tiene que ser única y debe estar concebida y desarrollada, tanto en los altos niveles, como en los operativos con un criterio de unidad.

Si observamos el actual panorama europeo, veremos que realmente existen dos Europas: la del Mercado Común, compacta y continental, y la Zona de Libre Cambio, periférica y peninsular. Estas aglutinaciones han surgido bajo el signo de lo económico, pero, conviene no olvidarlo, amparadas y protegidas por el signo militar único de la O. T. A. N. que a ambos bloques comprende. Y en este sentido de aglutinante es muy superior el militar al económico que en último extremo ha venido a «dividir» a países ya unidos en el lazo militar.

Creación de una doctrina estratégica a escala mundial.

Las Fuerzas Armadas son las encargadas de materializar y hacer realizables las ideas geoestratégicas que un posible bando beligerante necesita para su seguridad. Es conocido que la estrategia tiene unos imperativos fijos, presenta unas constantes que no se pueden olvidar. Estas son: la situación geográfica del beligerante, la constitución geofísica de los espacios que ocupa y el carácter nacional de los hombres. Y también otros imperativos variables, como la situación política internacional, el contorno político, la estabilidad política interior, desarrollo en armamentos y otras más secundarias³.

El deseo de fortalecerse geoestratégicamente lleva al Estado director de un bando a saltar por encima de antagonismos políticos, raciales, religiosos, etc., con el deseo de lograr las bases militares que precisa, obtener las materias primas que le son vitales o los núcleos humanos que le garanticen unos contingentes demográficos adecuados a las actuaciones bélicas de escala mundial que tendrá que desarrollar. Y a estas supremas razones se sacrifican todas las demás, con un espíritu verdaderamente integrador que va haciendo más compacto y homogéneo el bloque, pues todos sus miembros se sienten íntimamente ligados a la vida del conjunto. Cuando además las Fuerzas Armadas toman contacto entre sí, con misión única, sus pueblos están también unidos.

Visión política y militar unificada sobre los actuales problemas mundiales.

Muchos de los países que integran una gran coalición occidental, han venido desarrollando distintos sistemas políticos en cuanto a sus relaciones internacionales con otros pueblos de la misma coalición, o de fuera de ella. Puede ser que sus conceptos sean antagónicos: unos colonialistas y otros no, por ejemplo. Unos partidarios de las relaciones con el mundo árabe y otros opuestos.

Pero es necesario que ante los actuales problemas mundiales: colonialismo, Chipre, Gibraltar, Mundo Árabe, países subdesarrollados, países sometidos a la tiranía comunista, etc., la coalición tenga un criterio único fruto de las opiniones de sus miembros, aunque muchos de ellos hayan

³ Vid. Capitán de Fragata don Enrique Manera, *La situación geoestratégica nacional en la estrategia global*. Cátedra General Palafox, volumen IX. 1960.

tenido que sacrificar sus propias convicciones en aras del bien del conjunto.

Si este criterio político no es real y unánimemente sentido y querido por todos los países miembros, será muy difícil que sus Fuerzas Armadas puedan luchar con éxito en el momento de intervenir en hechos que indefectiblemente van a relacionarse con estos problemas mundiales.

Preparación para la guerra psicológica, la guerra atómica y la guerra convencional limitada.

Pero cabe hacerse esta pregunta: ¿Sobre qué clase de guerra conviene que se prepare una coalición actualmente?

De los tres tipos que hemos señalado, la psicológica es la que no admite ninguna clase de espera, ya que está existiendo en estos momentos, y las presiones psicológicas que han de soportar los individuos aisladamente y las naciones colectivamente, son de extraordinaria importancia. Pero me remito a la opinión autorizada de especialistas en la materia, como el doctor García Arias, el teniente coronel Blanco, el profesor Goyard, y otros para poder conocer la complejidad y características de una preparación de las Fuerzas Armadas en este interesante campo de la lucha.

Así como creemos que la táctica presenta diferencias tan acusadas con la estrategia que requieren mentalidades diferentes del que las ejercita, también consideramos que en el campo de la táctica «la mentalidad» varía de forma muy acusada según el mando que se ostente.

Pero quizá es mucho más acusada todavía la diferencia existente entre acciones realizadas exclusivamente con proyectiles convencionales, de aquellas otras en que intervengan los explosivos atómicos.

Indudablemente es una época de transición táctica la que estamos viviendo. La orgánica presenta en las Fuerzas Armadas una acusada tendencia a la preparación atómica, puesto que cada día es más probable el empleo de los medios termonucleares, y en este sentido la minimización francesa de los proyectiles atómicos tendrá una importancia táctica difícil de prever. Pero, por otra parte, el tiempo va presentando acciones localizadas con medios convencionales que es preciso tener en cuenta.

¿Es la solución adecuada, por ejemplo dentro del Ejército, las divisiones de tipo pentómico; en la Marina las modernas unidades con nuevas armas, nuevos equipos técnicos de detectación y nuevas tácticas; y en la Aviación los nuevos aviones e ingenios que surcan los espacios? Esta es la idea generalizada, aunque tampoco debe extrañarnos que le notemos un giro más o menos acusado en breve plazo.

No faltan los especialistas militares y políticos que considerando superada la filosofía clausewiana de la guerra, cuya finalidad primera es la destrucción de las Fuerzas Armadas del contrario, han desarrollado la conocida táctica de la disuasión, según la cual no es necesario llegar a emplear los Ejércitos, pues basta manejar hábilmente el concepto potencial de su gran poder destructivo, la amenaza de la represalia militar, para llevar al ánimo del contrario la conveniencia de no ser «país agresor» e incluso anular su voluntad de defensa ante los peligros reales que una guerra le reportaría. Especialmente son los proyectiles termonucleares los que juegan principal papel en esa especie de juego de ajedrez en el que intervienen activamente la guerra psicológica y la propaganda.

Por estar relacionado con estos conceptos expuestos, voy a citar el informe del doctor Henry A. Kissinger, alemán naturalizado en Norteamérica, director de estudios del Instituto de Investigaciones para la Defensa de la Universidad de Harvard, consejero de los Departamentos de Defensa y del Estado, así como de muchos dirigentes políticos tanto demócratas como republicanos. Dice que se ha llegado a un delicado—y pavoroso equilibrio del poder, no bastando la fuerza disuasoria de la potencia nuclear; y señala que, paradójicamente, sólo la capacidad para la defensa local (con fuerzas convencionales) puede dar sentido significativo a un factor disuasorio general.

Una nueva moral y un nuevo concepto del patriotismo.

También tendrá que revisarse una idea de trascendental importancia, que es uno de los principales factores que mueven y mantienen la moral de los soldados: el concepto de patriotismo. Hace falta un concepto moderno del patriotismo, como señala acertadamente el teniente general Amado Lóriga cuando dice: «Pero llegamos igualmente convencidos, porque lo estuvimos siempre, de que un Ejército no se forma sólo reclutando hombres y armándolos, que por potentes que estas armas sean, por fuertes y recios que los soldados resulten, por sabios y geniales que parezcan sus estrategias, por previsores que sean en sus mínimos detalles los planes que se preparen, por perfecta que sea su organización total, ese Ejército no irá a ninguna parte si previamente no se le educa, no se le infiltra un sentimiento común que lo una y lo haga invencible. Es muy conocida la comparación de Clausewitz, que no obstante me atreveré a repetir: en la guerra intervienen factores físicos y morales, pero los primeros son la em-

puñadura de madera, mientras los segundos son el noble metal de la hoja. Pues bien, ese sentimiento a que me refería, esa alma dentro del Ejército, ese filo cortante de la espada no puede ser otro que el de un patriotismo; pero no del nacional que hasta ahora existió siempre, sino del moderno patriotismo supranacional europeo, desconocido e ignorado hasta hoy». Y añadimos nosotros, pero este nuevo patriotismo supranacional no quiere decir que haya de debilitarse o desaparecer el nacional, al igual que éste no anuló nunca el sentido regional y localista. Además, no convendría que sucediera, pues cuanto «más fuertes son las partes, más lo es el conjunto».

Para poder tener ese nuevo concepto más amplio de la Patria, señala el general Amado que es necesario realizar varios grandes sacrificios, como el del orgullo nacional y el de la propia historia de cada pueblo⁴; así como el de la obediencia a mandos supranacionales; sacrificio de ciertas convicciones políticas e incluso una mayor tolerancia religiosa.

En su conferencia, publicada en el tomo II de *La guerra moderna* (cátedra General Palafox) en 1956, podemos leer: «No fui a Rusia exclusivamente a combatir al comunismo, porque las ideas no se combaten a balazos. Fui a Rusia porque las fronteras espirituales de mi Patria no se detienen en los Pirineos; porque mi patria europea, mi patria moderna, llegaba hasta allí y había que defenderla allí.»

A este respecto ha escrito don Ramón Serrano Suñer⁵: «... y justo es consignar hoy, cuando el europeísmo es al fin la más extendida de nuestras ilusiones (de las ilusiones de nuestro tiempo), que los precursores de ese sentimiento fueron los divisionarios españoles combatientes en Rusia.»

Un concepto espiritual de la vida.

Para que los soldados luchen y mueran es preciso que una «idea fuer-

⁴ Es digno de destacar que actualmente la U. N. E. S. C. O. está redactando una Historia Universal en la cual se están «justificando» y atenuando los «puntos de fricción» entre los pueblos, tendiendo a realizar una Historia única, ya que es frecuente encontrar versiones históricas subjetivas y apasionadas, en un determinado sentido, para fomentar orgullos nacionales, que llegan hasta tergiversar los acontecimientos.

Como es lógico, los «hechos de fricción» son los de sucesos recientes, ya que los antiguos están dulcificados por el tiempo y si bien no tienen sentido incitador de odios las guerras de las Galias de Julio César, sí puede ser motivo de rencores las luchas entre franceses e italianos, como enemigos, en la II Guerra Mundial.

⁵ Vid. Ramón Serrano Suñer, «Hacia un patriotismo europeo», diario ABC, del 25 y 29 de septiembre de 1957.

te) de tipo espiritual les sostenga y anime. El concepto religioso siempre ha sido de eficacia extraordinaria, sin que, por otra parte, sea el único elemento aglutinante. Hemos visto Ejércitos sin religión única y de los cuales no puede decirse carezcan de unión espiritual: el Ejército alemán en la G. M. II; el actual norteamericano, en el que existen capellanes católicos, protestantes y judíos.

Los enemigos principales «de lo espiritual» son el materialismo y el ateísmo. El primero, supervalorando lo que es felicidad de los sentidos, hace disminuir extraordinariamente, como la estadística ha comprobado, todo lo metafísico y trascendente, llegando a crear un clima moral muy apto para la contemporización y posterior derrota espiritual, que precede y ayuda a la derrota militar.

El ateísmo casi se puede considerar como una forma religiosa de sentido negativo, creando adeptos que incluso están dispuestos a dar su vida por él. Son conocidos los «slogans» de la propaganda norteamericana en este sentido: «Tenga usted una religión; la que quiera, pero tenga una».

Podemos decir que los Ejércitos han crecido muchísimo y adquirido extraordinario «cuerpo». Es preciso, por tanto, que no tengan «un alma» canija y pequeña, sino que ésta adquiera la proporción adecuada.

En nuestra opinión, el ideal cristiano, en su sentido más misional de la liberación de los pueblos oprimidos por el materialismo pagano, tiene que ser el ideal común de todos los hombres que militen bajo la bandera de las Fuerzas Armadas de una coalición internacional que defienda nuestra civilización.

Resumen.

Como se desprende de este rápido esbozo, todos los problemas relacionados con la guerra y, por tanto, con los Ejércitos modernos, son de complejidad extraordinaria y no pueden pasar inadvertidos para los hombres políticos⁶ que en cada nación tienen encomendada la importante misión de «servir» a su pueblo, gobernándolo. La necesidad de cultura sobre «lo militar», en su más elevado sentido por todos los políticos, está siendo admitida en todos los países, y en sus centros de altos estudios, universidades, etc., tratan de atender a esa ineludible necesidad.

FERNANDO DE SALAS LOPEZ.

⁶ Vid. «Educación para líderes», *Revista de la Escuela de Estado Mayor del Ejército Norteamericano Military Review*, abril 1959, núm. 1.